

más de no haber sido nunca bonita había desmejorado notablemente, originaron la ruptura de esas relaciones, pero sin que perdiera Godoy su influencia en la corte, punto en que no admitía rivales. La reina se consoló de su defeción con un apuesto oficial de la misma Guardia de Corps que se llamaba don Manuel Mallo, oriundo de Popayán, en el virreinato de la Nueva Granada.

Mallo debió nacer en esta ciudad a mediados del siglo XVIII; era hijo de don Francisco Antonio Mallo, quien en 1767 recibió el nombramiento de Contador de las Cajas Reales, según consta de un expediente de fianza que existe original en el archivo de El Carnero; y hemos podido observar en los protocolos de la notaría correspondientes a esos años que don Francisco Antonio fue sujeto muy agencioso en los negocios, pues figura como parte contratante en muchos de los instrumentos otorgados entonces. A fines de esa centuria se trasladó con su familia a Caracas, donde Manuel se dedicó al comercio, con buen fruto; y esta es la razón por que luégo en Madrid se le conoció con el mote de "el caraqueño". Como payanés lo tuvieron Larrazábal, tan diligente en todo lo que se relacionara con el Libertador; el General Mosquera, Pérez Unánue (historiógrafo peruano), Luis Augusto Cuervo y aun Julio Mancini, el mejor documentado de los modernos biógrafos de Bolívar, quien tiene a Mallo como oriundo de la Nueva Granada, si bien no designa la ciudad de su nacimiento. El era en la corte española el valedor de todos los americanos que arribaban a España, principalmente de la Nueva Granada y de la Capitanía General de Venezuela.

En enero de 1799 se embarcó Bolívar para España, enviado por su tío y curador don Carlos Palacio y Sojo, con el fin de que se perfeccionara en los estudios, en que andaba algo atrasado, a pesar de que contaba a la sazón quince años. En Madrid se hospedó en casa de otro tío materno suyo, don Esteban Palacios, que era íntimo amigo de Mallo. Tal circunstancia hizo que éste conociera al futuro Libertador, y que entre los dos se establecieran relaciones de simpatía y amistad, que granjearon a Bolívar el acceso a la corte y aun el tomar parte personal en algunas intrigas palaciegas, manejadas por Mallo. "La reina María Luisa distinguía mucho a Bolívar", dice Larrazábal, "como amigo y paisano de su favorecido Mallo. La casualidad le proporcionó hallarse una noche en cierta casa, a la que había ido la reina disfrazada, y la acompañó en su regreso a palacio, circunstancia que influyó mucho en el aprecio que hacía María Luisa de él, y le procuró estar en los sitios reales con bastante confianza." "El príncipe de Asturias, Fernando, me invitó una tarde en Aranjuez a jugar a la raqueta (contaba el Libertador, según relata el General Mosquera), y le di con el volante en la cabeza. Fernando se molestó; pero su madre, que estaba presente, le obligó a continuar el juego, diciéndole que desde que había convidado a un caballero a distraerse juntos, se había igualado a él. ¿Quién hubiera anunciado a Fernando VII, agregaba Bolívar, con

redero, y estableció por máxima que para hacer triunfar una idea inmensa todos los medios que conducen a su logro son loables y legítimos. En consecuencia de ella los que en Bayona ponían en obra, por más inicuos y más torpes que en sí fuesen, los hacía buenos su política, fiado al mismo tiempo en que la gloria de sus armas y el estruendo de su nombre sobrarian para cubrirlos o enmendarlos. Y a todo esto se juntaban sus poderosos medios personales, aquel arte en sumo grado que tenía de embelesar y de cazar las voluntades, de causar miedo o de dar ánimo, de despreciar o de mostrar estima; tan dulce y expresivo para obligar con sus caricias, como violento y espantoso para aterrar con la amenaza; la figura tan pronto de un Ulises, tan pronto de un Aquiles, y aquella gran facundia natural acompañada y sostenida por la elocuencia de su frente y de sus ojos, soberbio busto antiguo, magnífica cabeza de academia, e imagen acabada para representar en toda su extensión la prepotencia y el dominio." Tomo VI, pag. 171.

## FASTOS PAYAN

aire de satisfacción, que arrancarle un día la máscara.

En Madrid conoció por de ser su esposa, y que era residía a la sazón en la familia a Bilbao. Oigamos a Bolívar, dice, en la edad en la red insidiosa de los ciones y de disponer de todo de la sociedad, si vivió tiempo perdido buscó matemáticas, las lenguas días y las noches leyendo amigos llegaron a temer salud. Entretanto, su tío amaba en extremo, se vio fue desterrado de Madrid, damente por este suceso, y mitido.

"Entre sus conocidos de llero distinguido por sus ción; en él se figuraba B Se recreaba en su sociedad más se aprendía conversar sabios.

"Ustáriz debió sin duda que hasta sus últimos días veneración.

"Aunque los estudios en Marqués de Ustáriz y su las diversiones que brinda siempre con repugnancia, de Madrid.

"En alguna de estas ocasión de María Luisa. Ella cuya mesa era servida de reina, lo mandaba de su traba en los aposentos de mejante falta de decoro de a inspirar sentimientos de amigo del virtuoso Ustáriz.

"Fue en la casa del Mar ven que debía ser su esposa Teresa Toro, hija única de sin ser bella, atraía por la ción. Contaba algunos años sus afectos, fue amante de Teresa —según sus propias lar. Su pasión fue correspondiente de Teresa; pero exigió el tiempo, teniendo en cuenta diez y siete años.